

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GRAN Moda



Traje con casaca á la Federica, adornado con armiño el cuello y las solapas vueltas de paño blanco, en las mangas con patas de paño y botones.

Los delanteros se abren sobre una camiseta de seda plissé y un corselete de terciopelo. Cuello corbata de raso negro.

La falda en forma, con cola, forrada de seda graciosamente ceñida en las caderas.

Núm. 144.—Noviembre 1901

OFICINAS DE GRAN MODA, CLAVEL, 1, MADRID.
Esta revista sólo se adquiere por suscripción.

GRAN MODA

REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA

FANTASIA DE LA MODA

París, Noviembre 1901.

Entre los deliciosos accesorios que las mujeres de la Restauración llamaron, con mucha propiedad, «los adornos de la toilette», debe citarse el boa, tan útil en invierno para abrigo, como en el estío con el traje escotado, completando el adorno más bello para el rostro.

Los boas que se hacen hoy son de una delicadeza exquisita y de elegancia sin igual.

Sobre un traje de baile, nada más bello que un boa de marabout color de nieve mezclado de marabout de las Indias, ó bien de escarapelas en muselina de seda incrustadas de encajes y franjas de cabezas de plumas de aves truz blancas; son de una dulzura y magnificencia de princesa.

Hay otra clase de boa muy elegante y linda, el que se construye con encaje agrupado, y mezclado con seda horillada por hebras de pluma, con largas caídas de terciopelo.

Con el traje de calle se lleva mucho el boa de plumas de gallo rizadas, muy rizadas y brillantes, de un lindo tono verde con reflejos azulados.

Los velitos para los sombreros se hacen este invierno en tul con motitas de cadeneta muy reunidas y dispuestas en dibujos regulares. El color zibelina está unido con el negro y el blanco; es cierto que se armoniza muy bien con las pieles y adornos. Vuelve también la moda á los velos de encaje de nuestras abuelas, recargados de dibujos. Bajo esta espesa redcecilla todos los semblantes parecen jóvenes y lindos: tengo la seguridad que se adoptará esta moda.

Una bella fantasía de la moda se hace en estos momentos con gran éxito. Consiste en hacer mariposas de encaje para aplicaciones sobre las camisetas reversos, cuellos y sobre todo para los trajes de *soirée*. Este ligero adorno es de los más elegantes, y puede realizarse muy sencillamente por cada una misma, utilizando de las antiguas puntillas ó encajes que todas poseen más ó menos.

Se cortan pedazos de encaje según la forma que se quiera dar á la mariposa, se las bordea de un punto de festón ó cadeneta, y con la cadeneta se traza igualmente la división de las alas y el cuerpo de la mariposa. Para bordarla se coloca el encaje sobre un hule. Yo he visto en este género adornado un traje de baile de crespón de china rosa, teniendo todo el bajo adornado de una guirnalda de mariposas, mientras que otras mariposas de distintos tamaños se esparcían por la falda formando un adorno gracioso ligero, y de un efecto muy elegante.

En esta época que comienzan las reuniones, soirées y las grandes comidas, toda señora de su casa pone su atención en presentar una mesa bien puesta y de manera cada día más original, distinguiéndose de la vulgaridad de las mesas estrictamente formadas, siguiendo un método conocido.

Una moda inglesa imitada por algunas señoras de casas francesas consiste en servir al lado del plato un platito en forma de media luna. En este platito, que se pone la ensalada, los verdaderos gourmets desean que el lado

de delante esté caliente, pudiéndose servir sobre el mismo platito la ensalada fría.

El lujo de las alhajas vuelve cada día con más preponderancia; todos los objetos, hasta los más insignificantes que adornan nuestros trajes, como alfileres, broches, barretas, botones, peines, hebillas del calzado, todos son verdaderas obras de arte.

He visto últimamente uno de estos días, acompañando á un traje de terciopelo gris un par de botinas lindísimas, de gamo gris, abrochadas por botones de turquesas rodeados de oro cincelado. Otras hay en cuero de color con botones de amatistas, rubís, ópalo, etc.

TEATRO DE APOLO



MATILDE PRETEL

Pero donde la imaginación de los artistas ha extendido más sus vuelos es en los alfileres para nuestros sombreros. Como hoy éstos son grandes, voluminosos y pesados, necesitan varios alfileres para prenderlos, pues he aquí que comprendiendo esta necesidad se han inventado alfileres á pares unidos por cadenas de oro, parecidos á los de las nodrizas y adornados de perlas y piedras preciosas. Se prenden de modo que la cadena caiga sobre el nudo ó lazada en la draperie del sombrero, quedando verdaderamente asegurado por ambos lados.

Se pueden también utilizar estos alfileres para sostener un chal, un collet, drapear un fichú, sobre la cabeza, etc.

Completad también vuestra linda toilette por una elegante sombrilla cuyos puños son ricos y bellas obras de arte, guardados de piedras, brillantes y oro cincelado.

Este invierno la moda recomienda todos los estilos; á todos parece que responden sus creaciones. El estilo Luis XIV, Luis XV, primer Imperio y el segundo Imperio, todos ellos igualmente bellos y elegantes los vamos re nacer en el lujo de detalles y confecciones, así que no puedo menos de decir: tomad el que os parezca, pero huid de las exageraciones.

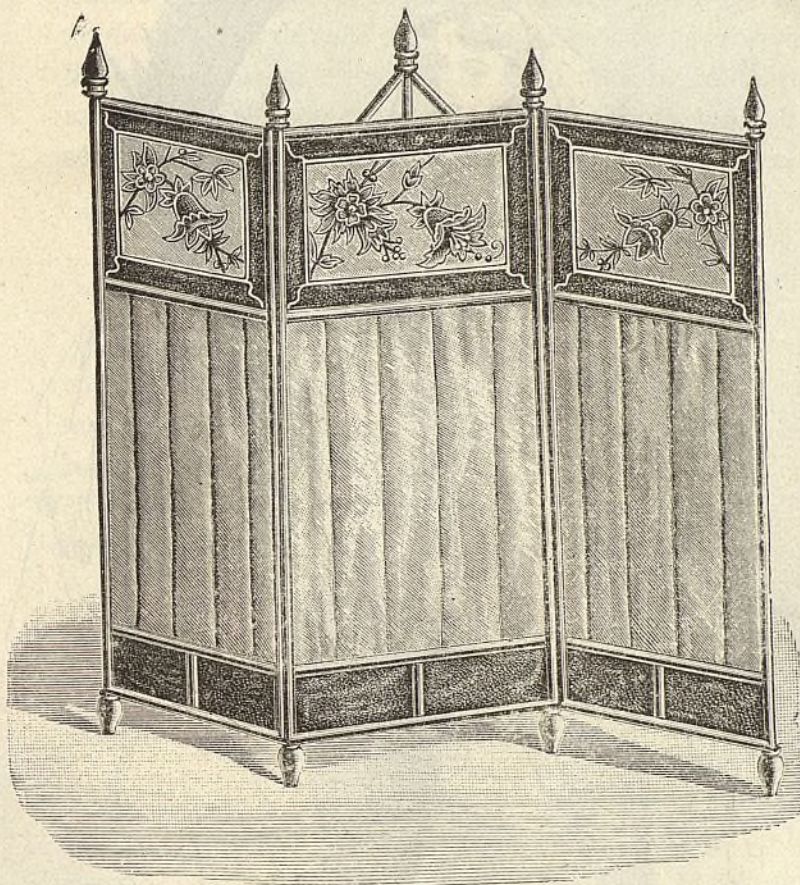
Siempre, vuestra, la

CONDESA AGATHA.

«Garantías del Licor del Polo»: 31 años de existencia con ventas verdad, comprobadas, de más de mil frascos diarios solamente en España. Entre todos los dentífricos extranjeros juntos no se venden en España ni la décima parte. El más agradable, más higiénico y más barato de los dentífricos. Premios en Viena y París. Primer premio IX Congreso de Higiene Internacional. El antiséptico más eficaz y el único que conserva sana la dentadura hasta la más avanzada edad. Hecho testificado por dos generaciones.



Delantales elegantes para señoras



Biombo de moda, bordado sobre terciopelo con materiales de casa Salvi

CUENTO

I

Pues sí, mi querida vecina doña Restituta, estoy convencida hasta la evidencia, de que su esposo de usted la engaña.

—Por Dios, doña Rosa, mire usted el grave peso que tiene semejante acusación, y que muy fácilmente pudiera usted padecer algún grave error, en cuyo caso en nada se beneficiaría su acrisolada seriedad.

—Oh no, desgraciadamente, para usted, estoy plenamente convencida, y como yo la estimo en lo que se merece, he creído que es un deber de conciencia, velar por la dignidad de una señora que como usted, todas sus más delicadas atenciones son para su esposo (cosa laudable), pero que al llegar á determinado punto hay que cortar por completo, y elevar á los tribunales del honor el daño inferido.

No por esto vaya usted á creer de que yo trate de infernar el matrimonio de ustedes, todo lo contrario; por mi no quisiera que les pasara el más leve disgusto, pues sería para mí en alto grado enojoso, pero debe usted estar sobre la pista, y yo por mi parte la he de servir en lo que pueda, porque usted no es merecedora de semejante engaño.

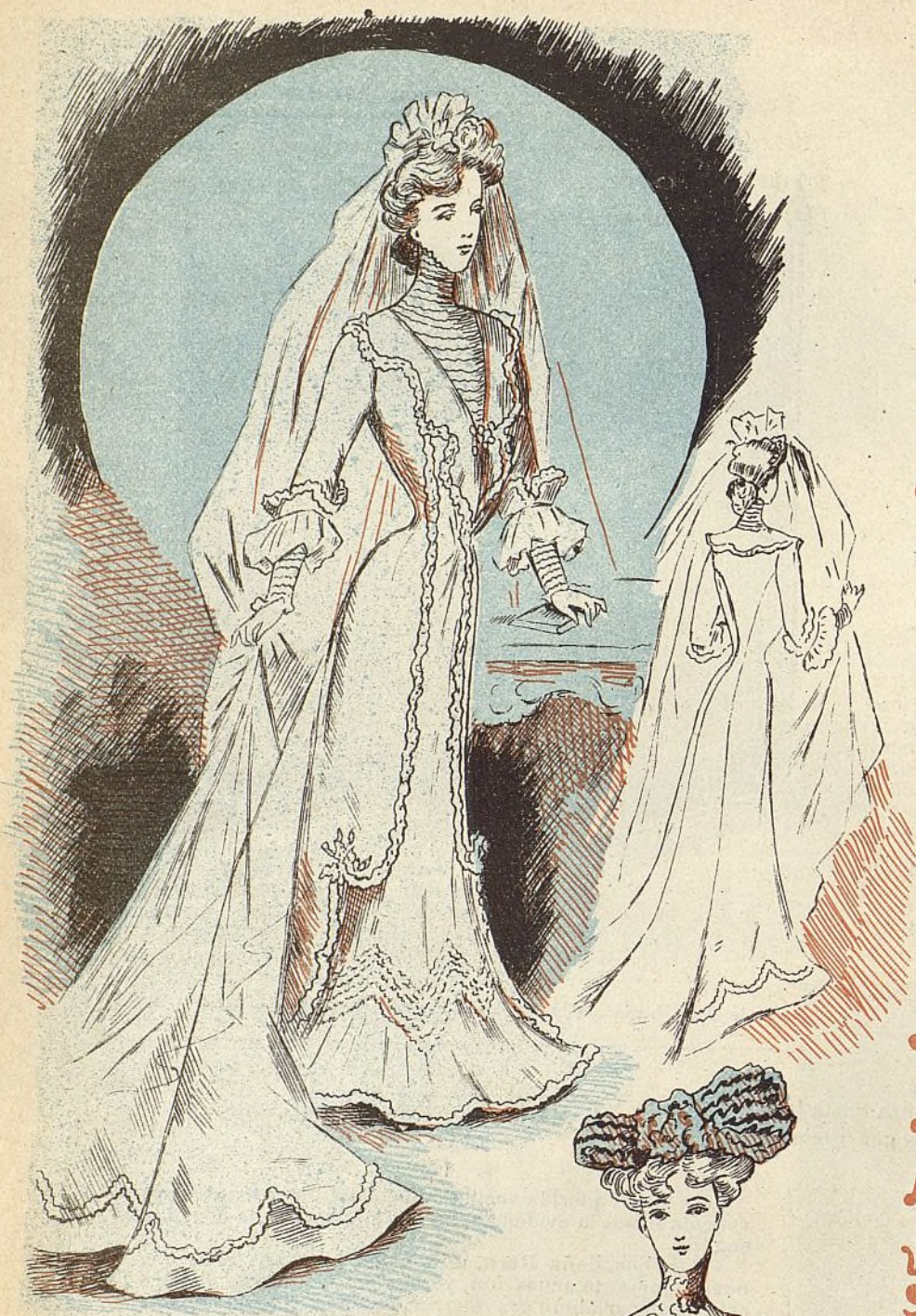
—Un millón de gracias por su oportuna advertencia, pero que yo como usted puede comprender, desearía que fuese una mala interpretación de usted.

—Vaya con Dios, doña Restituta.

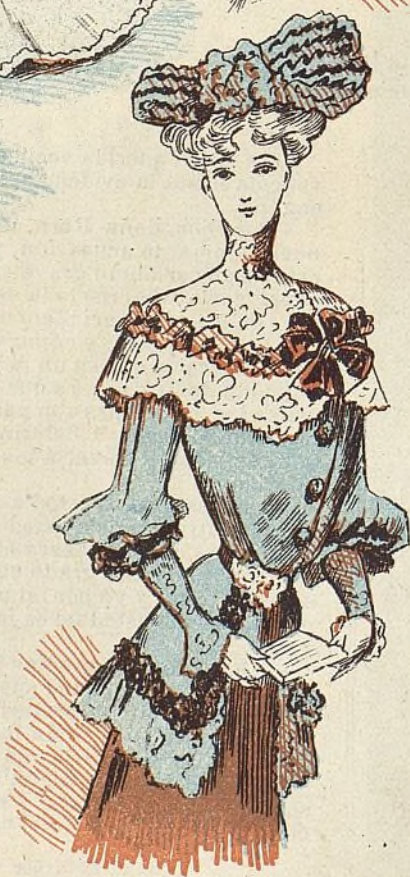
¡Ah! yo la suplicaría que fuese muy discreta, porque su esposo debe tener algún recelo de mí, pues sin duda sabe que le sigo la pista, y he observado que me mira de cierto manera.

II

Hace un calor sofocante; es la noche de la verbena de San Lorenzo, el alegre Lavapiés revienta de gente, lucen los balcones sus más preciosos farolillos, el follaje se extiende en airosos arcos por todas las bocacalles, el popu



Traje de desposada. En piel, de seda blanco marfil. Delantero de la falda, plastrón y manchetas en muselina de seda crema, ruche de muselina colocada formando marco al delantero y rodeando la gran cola. Flores de azahar en el cuerpo y entre el cabello prendiendo el velo.



Traje de ceremonia para señorita. En raso rosa malva, adornado de guipur de Brujas y ruche de terciopelo ciruela. Botones de Strass ó amatistas rodeados de brillantes. Toca de terciopelo ciruela ajaretado y adornado delante de un grupo de rosas blancas.





Traje de ceremonia para señoritas. En bengalina azul cielo. Figaro de paño blanco con aplicaciones de guipur crema. Cuerpo de muselina de seda azul cielo, cintura de raso crema. Motivos de guipur en el bajo de la falda. Sombrero de muselina azul cielo, bordeado de muselina crema, rosas bajo el ala del sombrero, lazada de terciopelo negro cayendo sobre el moño.



Traje para niña de cinco á seis años. En piqué de seda blanco ó rosa. Berta y puños de guipur crema, ruche de raso crema. Sombrero de fieltro de seda crema bordeada de crema ó rosa, plumas crema y rosas.

Traje de ceremonia para señoras. En piel de seda verde antiguo bordeado de zibelina. Chaquetita de terciopelo verde, an-

tiguo, más, obscuro bordeada de zibelina y adornos de guipur. Delantero de crespón de china, rosa viejo, collar de piedras finas. Toca de terciopelo verde, antiguo obscuro con hebilla artística, prendiendo un grupo de plumas fantasía, rosa viejo y nutria.



lar cilindro dando al aire la clásica habanera, hace que las más apuestas muchachas del barrio, giren en cadenciosos movimientos sus esculturales cuerpos, engalanados con flores y sus más lucidos vestidos de percal de chillones colores.

Por enmedio de la calle baja un coche conduciendo á una amorosa pareja ella, derrochando luz por sus magníficos ojos, y por las arracadas de brillantes que lleva pendientes de sus diminutas orejas, y llevando el pañolón de manila, indispensable en esta clase de fiestas.

El, un buen mozo, arrogante con el también indispensable sombrero ancho y llevando manifiesta en su semblante la satisfacción de que va poseído.

De pronto palidece; cae sobre el respaldo del coche á tiempo que dice al cochero: «¡A escape! Primero á la calle de tal, número tantos, y luego á la tal, número tantos.

III

El individuo del coche llega á su casa rápido como el viento, y le dice á su mujer: —Anda, avíate pronto y ponte el mejor mantón de Manila que tengas y los más valiosos pendientes, que te voy á llevar á la verbena de San Lorenzo esta noche.

Cochero, á Lavapiés, á escape, que hay buena propina. Y desapareció tan veloz como vino.

IV

—¿Cómo va, doña Restituta?

—Bien y usted, doña Rosa?

—Bien, gracias á Dios.

Hoy la traigo á usted una noticia de alta importancia sobre el asunto, y que ya, créamelo usted, más claro que el agua. Anoche le he pillado á su esposo.

—¡A mi esposo! no puede ser.

—¡Conque no puede ser! ¿eh? y en coche que iba por la verbena de San Lorenzo.

¡Y si viera usted qué mujer llevaba! qué de alhajas, qué mantón... en fin, la digo á usted que no pude por menos de indignarme.

—Conque en coche... ja... ja... jaa...

—Sí, señora, en coche.

—Ja... ja... ja... ¡ay qué bien! ja... ja... ¡y sobre qué hora sería?

—Las diez próximamente.

—Pues sepa usted, señora deslenguada, por no decirle otra cosa, que esa mujer era yo, y que mi esposo es un digno caballero á quien usted debe dejar tranquilo.

De manera que yo, conduciéndome como debe defenderse á su dignidad ofendida, la suplico que abandone esta estancia nunca hollada más que por su lengua infame.

¡Si sabré yo quién es mi esposo!

ECOS DE LA QUINCENA

Se anuncia oficialmente en Roma que la reina Elena de Italia va á ser nuevamente madre, y á esta feliz noticia los poetas italianos han concebido la idea de ofrecer á la joven soberana un *álbum original*, lujosamente editado, que lo titularán *Mater Suavissima* cantando y celebrando en él la dulzura de ser madre. Bien merece este delicado y poético homenaje la encantadora soberana, tierna esposa y madre cariñosa más que reina que ha transformado el palacio de los reyes de Italia en foayer apacible perfumado con las virtudes familiares.

Porque ella es madre antes que todo, y dedica todos sus cuidados hoy á la pequeña princesa Yolanda. Italia espera con ansiedad la venida de un príncipe heredero, y la reina Elena espera un infante: varón ó hembra, ella le consagrará sus cuidados con igual amor.

Le sienta perfectamente el título que le han dado los poetas de Italia.

..

¡Bien por el maestro Chueca!

El nuevo sainete lírico que sigue representándose en el teatro de la Zarzuela, *El bateo*, continúa obteniendo todas las noches triunfos.

La romanza cómica de tenor del cuadro primero, el *sep-*

timino de los organilleros y la originalísima gavota del cuadro final, proporcionaron al maestro Chueca tres ovaciones de esas que salen del alma y en las que aplauden todas las manos. El último de los tres números mencionados es una verdadera preciosidad, y se necesita todo el talento del ilustre compositor de *La gran vía* para haber salvado las dificultades que ofrecía la arriesgada empresa de hacer bailar un *minué* á cuatro parejas de chulos de ambos sexos en un *restaurant* situado más allá de San Antonio de la Florida.

El libro de *El Bateo* es de lo mejorcito que se ha hecho de algún tiempo á esta parte en obras de este género. «Allí no pasa nada...» dicen los que buscan el *pero* á todas las cosas. Pero ¿es que en un sainete lírico hacen falta un *Te Deum*, una escena de tormento, un asesinato un fusilamiento y un suicidio como en el drama lírico *La Tosca*?

A mi entender, los señores Paso y Domínguez han conseguido su objeto con creces escribiendo varias escenas cómicas, salpicadas de rasgos é ingenio, que se suceden sin que decaiga por un instante el interés que puede inspirar una de estas obras en las que el mérito principal consiste en que no pasa nada para no dar motivo á que se desenfundara el escopelo como dice muy bien mi querido amigo y compañero Pepe Laserna.

Para que todo contribuyera al éxito franco, ruidoso y verdadero de la primera obra estrenada por la actual empresa de la Zarzuela, la ejecución de *El Bateo* puede calificarse de archiexcelente. Todos los artistas que en ella tienen papel, lo interpretan á la perfección.

M.

¡L'AMOLAÓ!....

—¡Eje!—gruñó una vieja—¡viene por to lo arto! Marsellé con alamares é sea... carsones é pana, que paece tersio-pelo... ¡Arse con er señoritingol!

—Quiere el probecillo eslumbrá al Rubio—dijo riéndose un zagalón patizambo, la mitad de cuyo rostro desaparecía bajo las alas de un inmenso sombrero de fieltro peludo.

Esteban, afectando indiferencia, pero observando cuidadosamente todos los movimientos del Rubio, había con Jacinta. Había ido al columpio para demostrar que no tenía miedo; para proporcionarle la ocasión á su rival de cumplir sus amenazas, si era hombre capaz de cumplirlas...

Cuando Jacinta despreció al Rubio por hablarle á Esteban, juró el amante desdeñado vengarse, y tuvo á su favor el pueblo entero... El amolador era odiado porque supo librarse, trabajando en su oficio, de la esclavitud á que estaban sometidos los demás aldeanos. Vendiendo ferretería barata y afilando navajas, ganaba cómodamente el pan, sin necesidad de romper los terruños endurecidos por la escarcha, ni de cortar las mieses bajo un sol que derretía los cráneos y calcinaba las espaldas con sus besos de fuego... Era *un rico*... ¡Pecado imperdonable para sus paisanos!

El Rubio, que no separaba los ojos de la pareja desde que llegó Esteban, aproximóse sonriéndose fisonómicamente y exclamó:

—Que t'aproveche er mosito, Jasintiya... Ha valido más que yo. ¡Er comelsio, hija, er comelsio!

Y dando una risotada, agregó:

—Dentro e ná te veremo po esos pueblos amolando joces...

No pudo concluir, porque Esteban, cogiéndole por las solapas y zamarreándole fieramente, gritó, escupiéndole las palabras al rostro:

—¡Eres mu poco, mu poquiyo hombre pa hablá donde yo esté!... A esa la miras con un lente... ¡Cudiao conmigo!

Un grupo de hombres intervino en favor del Rubio.

—¿Qu'ha dicho pa que t'enrites asina?

—¡Dios, con er traga corasones!

—¡Atisale, Rubillo, á ese Pantasma!

Las mujeres azuzaban á los que no querían tomar parte en la cuestión; Esteban no soltaba al Rubio; que hacía violentos esfuerzos para librarse de aquellas férreas amenazas; enarbolábanse nudosas chivatas, cuyos dueños

vociferaban indignados; parecía inevitable el conflicto cuando el alguacil, un robustísimo hombretón, cuya roja cara denunciaba sus aficiones predilectas, lo conjuró deshaciendo el grupo á manotazos.

—¡A vel! ¿Qué trimurto es este? S'acabó la sanprancia, ¡ó jasta er gato va á la masmorra!... ¡Caretol!

—Tío Anhuena... ¡sí eh!,...—dijo Jacinta.—¡Hay com prometedores!...

—¡Por vía er chápirol!... ¡Seis peores que gayos, home. Y viendo restablecido el orden, gritó alegremente:

—A meserse las muchachas... Por toca; aluego di remos nosotros que también semos hijos e Dios, ¡Caretol!

—Jasinta quea, Jasinta quea, —mosconeó un chiquillo, brincando junto á sus faldas.—Anda, Jasinta... Yo t'arrempujaré.

El Rubio había desaparecido y la muchacha, casi tranquila, no tuvo inconveniente en ocupar el columpio. Recogióse el vestido, amarrándose un pañuelo para sostenerlo, y comenzó su novio á mecerla mientras que las mujeres cantaban:

La niña que está en la bamba
me lo quisiera desi...
me lo quisiera desi...

—Esteban, chicas las mesías...—recomendaba con alguna alteración en la voz.—Por la Virgen... chicas, que m'asusto.

Unos cuantos salvajes daban á Jacinta la broma de costumbre, diciendo que la veían las piernas.

—Josú, que brutál!—decía, fingiendo sorpresa, uno que se había colocado en mitad la calle.—¡Paesen costales!

—No, home... ¡si son alambriyos!

—Duro, Teban!—bramó un meleno.—¡Duro con eya, á vé si jase títeres!

Cantadas las tres coplas de reglamento, bajó de un salto Jacinta, pidiendo que se mecieran los hombres.

—Ahora los sárganos.

—Mangue, mi presona.—Y el alguacil se plantó en la zalea que servía de asiento...

Pero tuvo que dejarla en vista de las formidables protestas que contra él se levantaron:

—¡Afuerá!

—¡Los forasteros antes!

—¡Haiga delicadesa! ¡Castillejinos á la bamba!

—¡Arriba, Teban!

—Pos tenéis razón. ¡Caretol!—masculló el alguacil.—N' había reparao... ¡Como Castilleja está á vara y media de Carrión!.. Arsaudo, Tebita; y perdona, hijo.

Empezaron á mecerle dos muchachas. El columpio era enorme. Lo formaba una sogá de esparto, amarrada á los ventanillos superiores de las dos casas más altas que había en la calle, y Juan, vigorosamente mecido, podía ver por encima de los tejados, los campos inmediatos bordados de olivos y de cepas.

Estaba deseando con cluir. Las bromas de los mozos iban convirtiéndose en insultos, hablaban con ironía, atacándole por los puntos más flacos... El patizambo del sombrero sacó á relucir á Castilleja, con feroz malicia de rústico.

—Castillejino, ¿guipas tu suidia desd' arriba?

—¡Qué va é vel!—afirmó otra.—¡Cualquiera indica un arbejón pedío en un sulcol!

—Vamos,



Modelo Salvi.—Canesú de crochet ejecutado con hilo de Hirlanda fino.

contesta, ¿la veú no?—volvió á interrogar el primero.

—Claro que la veo—contestó Esteban dominándose.—¿No he de verla si es lo mejó, lo más rinco der mundo?

Las protestas fueron tremendas.

—¡Mentiral!

—¡Embuchi!...

—¡Que se calle el sudiadano castillejinol!

—¡Mia que riquesa! ¡Si gastáis las canales de papél!

Hasta el alguacil soltó su rociada:

—Ricos... si lo seréis... ¡no digo que no!... Però tocan ustés á misa con un guarro... ¡por erseso de campanas!

—¡Pará!—exclamó Esteban verde de ira.—¡Pará, ó me tiro!

—¿Desd' er ¡tejaol?—preguntaron varios riendo.—¡Me núa tortiya t'ibas á jasé!

En aquel momento se oyó un crujido, rompióse la cuerda, y Esteban, despedido violentísimamente como la piedra lanzada por la honda, fué volteando á estrellarse contra los picudos guijarros de la calle.

Hubo un momento de terrible confusión. Las mujeres huían asustadas, gritando destempladamente... Jacinta y el alguacil incorporaron á Esteban.

—Muchacho... ¡por vía el... Alevanta la cara... Eso n' ha sío na... ¡Arriba!

—Teban... chiquillo de mi arma...

La voz de su amante le reanimó: bebióse un trago de agua; respirando ansiosamente, y procuró tranquilizarla:

—No yores, que otavía no m'intierran... Dame er brazo... y us'é, tío Antruma... Creo que m'he roto una patá... La crecha... Totar, na...

—Pero, Virgen—gimió Jacinta,—¿cóm' ha sío esto?

—Los pierros... que habrán rosao la sogá...

—Vamos á casa.

La gente, en cuanto vió que el muchacho no se había



Nombre de Maria bordado con algodón maravilloso de Casa Salvi.



Capa de paño beige en forma de collet, adornada de aplicación de nutria, rodeada de bagueta cubierta de muchos pespuntos. Cuello vuelto enteramente pespunteado. Se forra con seda fantasía toda la capa.

Gran abrigo de terciopelo negro, con delanteros rectos adornados de brandebourgs. Cuello alto y vuelto. Mangas de dos costuras, medio largas. Se forra este abrigo con raso marfil. Sombrero defieltro peluchoso, adornado de una pasada de terciopelo y varios choux de muselina de seda.

Bolero corto en paño coral, bordeado de un estrecho terciopelo negro y botones artísticos.



Este bolero recubre una blusa de pekin listado negro y blanco con gran cuello de guipur. Cintura drapeada de pekin; mangas adornadas de raso blanco listado de terciopelos negros.

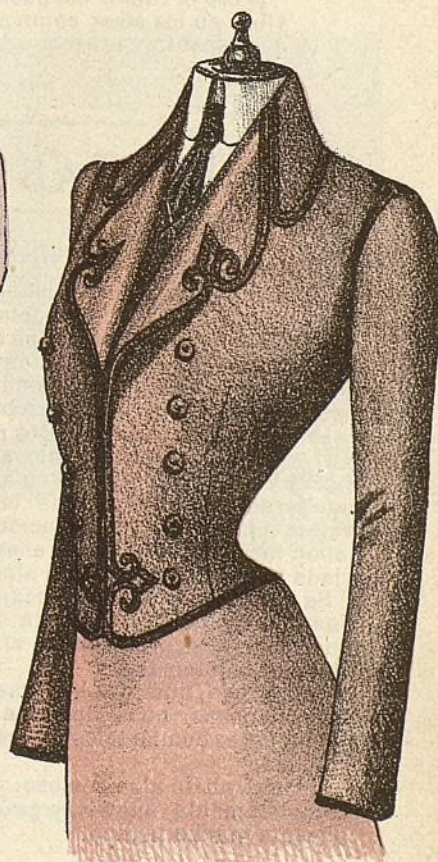
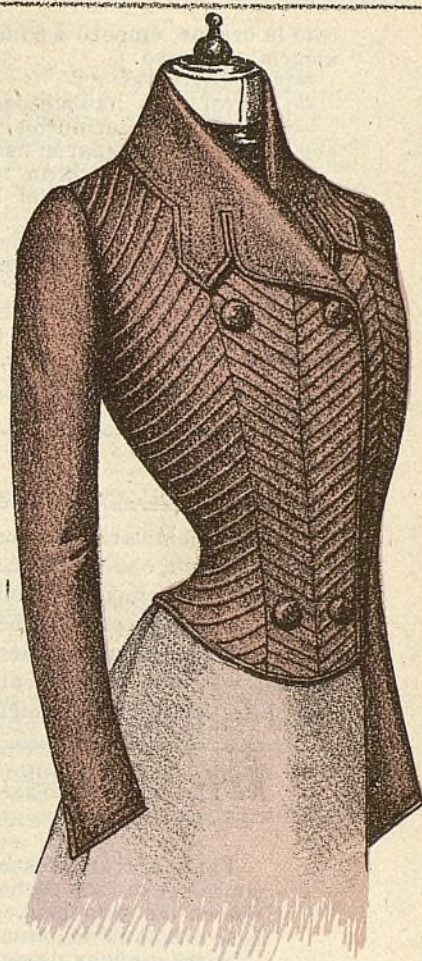
Bolero corto en paño gris, prendido delante por terciopelos estrechos entrelazados. Este bolero se adorna de baguetas pespunteadas. Cuello derecho. Mangas anchas en el bajo y manchetras de muselina.



Capa de nutria adornada de bisón.
Este forma solapas delante, cayendo las colas como remate. Cuello forrado de bisón.

Chaquetita de paño, adornada de bieses toda ella. Cuello y solapas con una pata á cada lado, cruzados los delanteros y abrochados por dos botones. Mangas lisas.

Chaquetita de paño con adorno de trenza de moair, formando motivos en las solapas, delantero y mangas, dos filas de botones y ligeramente abierta delante.



Todos nuestros modelos son de la más alta novedad y elegancia.

OFICINAS DE GRAN MODA, CLAVEL, 1, MADRID.

A este número acompaña la segunda parte, patrón cortado de abrigo largo.

roto la crisma, empezó á comentar, con mal disimulada alegría el suceso:

—¡Qué barrigá!

—¡Yo creí que s' había espampanao!

—Cabayeros,—murmuró el del sombrero acercándose con la cuerda,—arrepáren ustés, ¡l' han cortao!

Instintivamente miraron todos hacia el ventanillo y vieron la pálida cabeza del Rubio, cuyos negros ojos brillaban de alegría.

Le indicaron por señas que se retirase... Podían verle; era una imprudencia la que cometía, que tal vez le costase cara...

Pero el Rubio deseaba exhibirse victorioso, vengado; y al ver á su rival andando con trabajo, á saltos, encogiéndose dolorosamente la pierna rota, no pudo resistir á la tentación de proclamar su triunfo y gritó con voz agudísima de falsete:

—Cuchiyo y navajas!... ¡L'amó!aó!

J. LÓPEZ PINILLOS.

«Granos en la cara», brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen, cuando los hay, friccionando en cuanto se notan con Agua de Colonia de Orive, única higiénica premiada en la Exposición Farmacéutica Nacional y en el IX Congreso de Higiene Internacional. Es realmente medicinal, y la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 rs. Litro hasta 4 pts., pidiéndola á Bilbao.

ANTE EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Tanto el rostro descansa humanamente sobre el exangüe pecho que respira, que en tan grandiosa creación se admira la fe cristiana del pintor valiente.

Negra mancha de sombras en la frente como suelto vapor flotante gira, ¡y hasta el gemido en la garganta expira ante el egregio funeral presente!

El sol estufa su sangrienta llama, la voz de Cristo «¡Redención!» exclama, y el eco triste «¡Redención!» murmura.

¡Pero el rumor del pueblo que se aleja vibra en los aires como amarga queja que espanto y muerte y destrucción augural

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.

RECETAS ÚTILES

(Continuación)

En cuanto á los encajes blancos, también se cosen para limpiarlos, con el fin de no deteriorarlos. No se deben ni frotar ni lavar, únicamente se dejan hervir en agua de jabón. Se planchan cuando todavía están húmedos por el revés igualmente; y si se les quiere dar un color amarillento, se echan en agua mezclada con té, café ó paja.

Hay personas que usan otro procedimiento para los encajes muy hermosos; helo aquí: durante veinticuatro horas los dejan en remojo en aceite de olivas, y luego los encierran en un saquito de tela que sumergen durante veinte minutos en una solución muy espesa de agua de jabón hirviendo. Se limpia el saquito con agua clara templada y después en agua de almidón.

Se quitan del saco los encajes, para extenderlos sobre una plancha cubierta con un lienzo limpio. Para evitar que encojan, se prenden con alfileres y se planchan estando todavía húmedos.

Sobre todo, queridas lectoras, aun cuando sean ustedes muy mañosas, no compongan nunca los encajes viejos. Lo mejor es confiárselos á personas que tienen esa especialidad.

Es un trabajo algo costoso; pero los encajes parecerán completamente nuevos, y gracias á eso se conservarán durante mucho tiempo.

Hay algunas pequeñas reparaciones que se pueden hacer con gran facilidad y sin miedo de estropear el trabajo.

Los zapatos de baile de satén ó de piel clara quedarán nuevos completamente quitando las manchas con bencina ó con éter.

(Continuará.)

EL GRIS

Crónica fulminante

Ni un girón de azul puro; ni una bambalina dorada... La decoración es negra y brumosa, con nubes en el espacio, con charcos en el suelo... ¡Hizo ya su aparición el Gris de la Sierra!

Entró en la corte sin pompa, sin ruidosos anuncios; sus pasos se ahogan en esa macabra sinfonía de notas desafinadas que forman el conjunto armónico de las grandes ciudades y de la vida madrileña. Pero ¡temblad!... Como todos los años ha venido y como siempre también... ¡os avisa á bofetadas al revolver de una esquina.

...Tenu y sutil al extremo de que no se le siente hasta que ha herido, pero perverso y diabólico como ningún criminal; con cuerpo de pigmeo, pero un titán de ponzoña; ruin y leve, pero más venenoso que una vívora... ¡Eso es el gris!

Su historia es breve.—Nació en la tenebrosa región del Erebo, y allí se revelaron sus actitudes feroces, maltratando sin tregua las almas desgraciadas de los muertos insepultos que vagaban por aquel lugar durante el siglo de anesala que estaban condenadas á hacer á las puertas del Averno. Un día le dió la «ventolera» de bajar á la tierra, y se vino y se alojó en los nevados alcázares del Guadarrama. Desde entonces no ha vuelto al punto donde se mecía su cuna; mora en la sierra hasta que Madrid se viste los sucios andrajos de invierno, y, cuando llega este momento se presenta de súbito, blandiendo el arma homicida que, durante todo el año, anduvo afilando en los altos picachos de sus dominios...

¡Terrible gris!

En cuento suena la hora de que entre en escena, sale la Misericordia á esperarle y, antes que nada, en el mismo dintel de la corte, firman ambos un tratado de alianza ofensiva. La primera y más principal cláusula consiste en sembrar de cadáveres las bohardillas y los quicios de las puertas. Pero él, que tiene poder de sobra para obrar por su cuenta y sin ayuda de nadie, rompe á lo mejor su compromiso y «trabaja» independientemente, llegando en estas ocasiones hasta donde su aliada es imposible que logre llegar.

¿Quién no lo ha visto? Sobre las mal tapadas carnes de un *golfo*, que tiritaba acurrucado en el hueco de un edificio, aguarda la llegada de mejores presas, contentándose entretanto nada más que con morder las puntas de los dedos al paria, y cuando pasa entre los elegidos el que más le gusta, salta sobre él. ó le sigue, pisándole los talones, hasta su mismo lecho. Si le cierran la puerta penetra por una rendija... No es siquiera obstáculo para sus designios la lumbre que chisporrotea fanfarronamente en las moradas de los ricos, y de la cual se ríe «pillándola las vueltas».

Triunfa cuando quiere. El *gris* es un asefino hábil...

Lo que varía es la clase de sus hazañas por la índole de su calidad, mudable á ratos, complicada, extraña é interesante siempre.

¡Vedle!... Es un poderoso, y levanta su trono sobre el cieno del arroyo, y ejecuta él solo á sus víctimas. Carece de verdugo. El mismo las aguarda en la calle, á la puerta de los teatros, de los palacios y de los cafés, y cae sobre ellas navaja en mano, como un timador... Es traidor y cobarde cuando se esconde para llevar á cabo sus miras funestas. Es audaz y es valeroso cuando salta sobre el enemigo, luchando contra sendas murallas de pieles. Es

caprichoso porque elige á sus presas, sin regla determinada.

¡Es invencible siempre!

Soberano sin corte, sin manto regio; tirano cruentísimo, bajo, ligero y humilde exterior, y verdugo, insaciable de sangre, disfruta el laurel de cien victorias. Su gloria es inmensa. ¡Soberano, déspota, verdugo... ¡Son tres glorias las tuyas!

El loor de ellas no ha enronquecido la trompeta de la Fama, y su brillo no deslumbra. Pero no por eso son menos grandes.

La conquista hundiéndose hasta los pulmones de su presa, y allí mismo, en lo más profundo le corona la Muerte. Su grito de triunfo apenas si se percibe... Sale á la atmósfera en forma de tosecilla ligera y seca.

*
*
*

...Comparadle, y comparad sus hazañas con las del otro, con las de ese gran Viento, que atruena en el espacio.

Arrogante y ostentoso éste, verifica su entrada en la ciudad con la pompa que corresponde á la categoría que parece atribuirse de César de los elementos. Bate en un segundo el camino, escoltado por gigantescas nubes de polvo, modulando á su paso melodías de portazos, de cristales que crujen, de campanas que vibran. De la ciudad salta sin detenerse al campo. Corre por la llanura con velocidad vertiginosa, en loco alarde de fuerza. Escala furiosamente las cumbres, arrojándose de una á otra, plebérico de soberbia, rugiente de placer. Brama con tonos pavorosos en los desfiladeros. Silva en las cañadas, y corre, y sigue corriendo sin cesar.

Su marcha es grandiosa, es imponente. Pero, al fin, rendido, agotado, el monstruo hace alto. Las ruinas de un castillo abandonado, las bóvedas vacías de una casa desmantelada... ofréncenle refugio. Y allí se detiene.—Allí acaba la noche cantando viejas leyendas, entonando trovas solemnes, trovas solemnes y misteriosas.

¡El César augusto termina en poeta soñador y sus fieros rugidos en melancólica serenata!

¿Y sus trofeos? ¿Qué ha quedado de su marcha triunfal?

En la ciudad alguna chimenea derribada, alguna vidriera rota, algún transeunte sin sombrero... En los valles flores, las mismas tímidas flores que violó á su paso y que se hierguen luego á la luz del sol, fecundadas frescas y a'lgres.

*
*
*

¡Hermosa, pero vana epopeya!

¿Y la del gris?

Entusiasmaos con la del otro; ¡estremeceos con ésta!

La del gris no es el huero poema de estrofas sonoras, que deleita y se olvida. La del gris, sin un estrépito y sin una arrogancia, es una tragedia indeleble; una tragedia sutil y apagada, pero que tiene toda la deleznable grandeza de esas luchas que median entre un cuerpo que se ase desesperadamente á la vida y una vida que se escapa.

Esa es la obra del gris. Carece él de las soberbias del otro viento, que se disipan al nacer; no canta misterios que luego desvanece el día, no atropella flores, que después se levantan y ríen con risas de aromas... Todo esto es poesía ¡y él es realidad!

J. RUIZ CASTILLO.

NUESTRA COCINA

Pavo trufao.—Córtense unas cuantas trufas en pedacitos más ó menos gruesos. Lávense, escúrranse y póngase en una cacerola con manteca ó tocino picado, sal, pimienta y un polvillo de nuez moscada.

A la media hora de cocción introdúzcase esta mezcla en el pavo recientemente desplumado, rociado y refiamado.

Danse unas puntadas en la abertura, y consérvese el pavo dos ó tres días en sitio bien fresco para que se impregne del sabor de las trufas.

Llegado el momento póngase en el asador cosa de hora y media y sírvase en el acto.

Salsa de aceitunas.—Tómense unas cuantas aceitunas y lávense con buen vinagre.

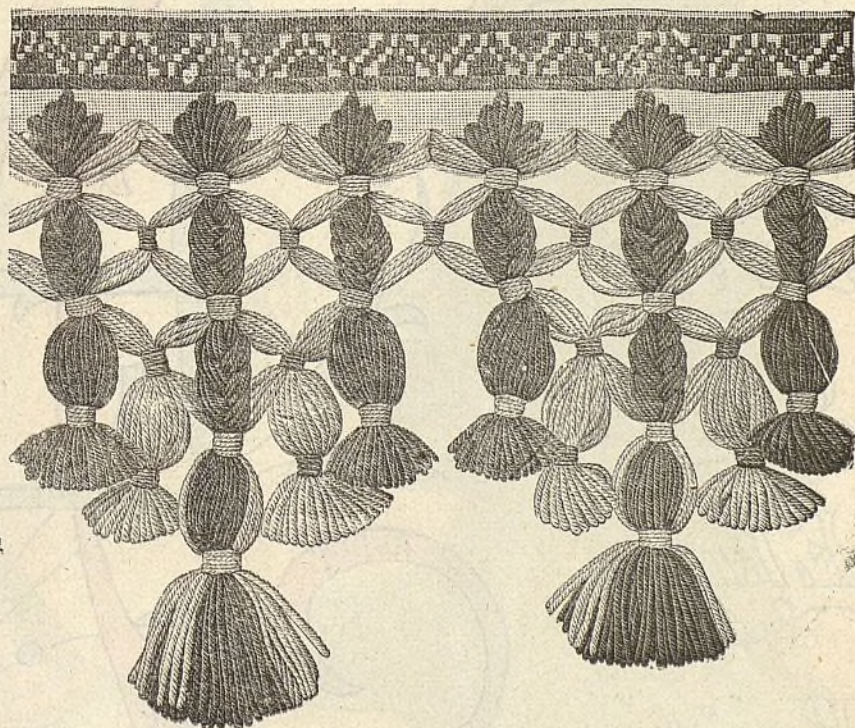
Suprímense los huesos.

Píquense menudamente y pónganse al fuego en una cazuela con grasa de jamón, jugo de ternera, pimienta y sal. Después de hervir pásese por un tamiz.

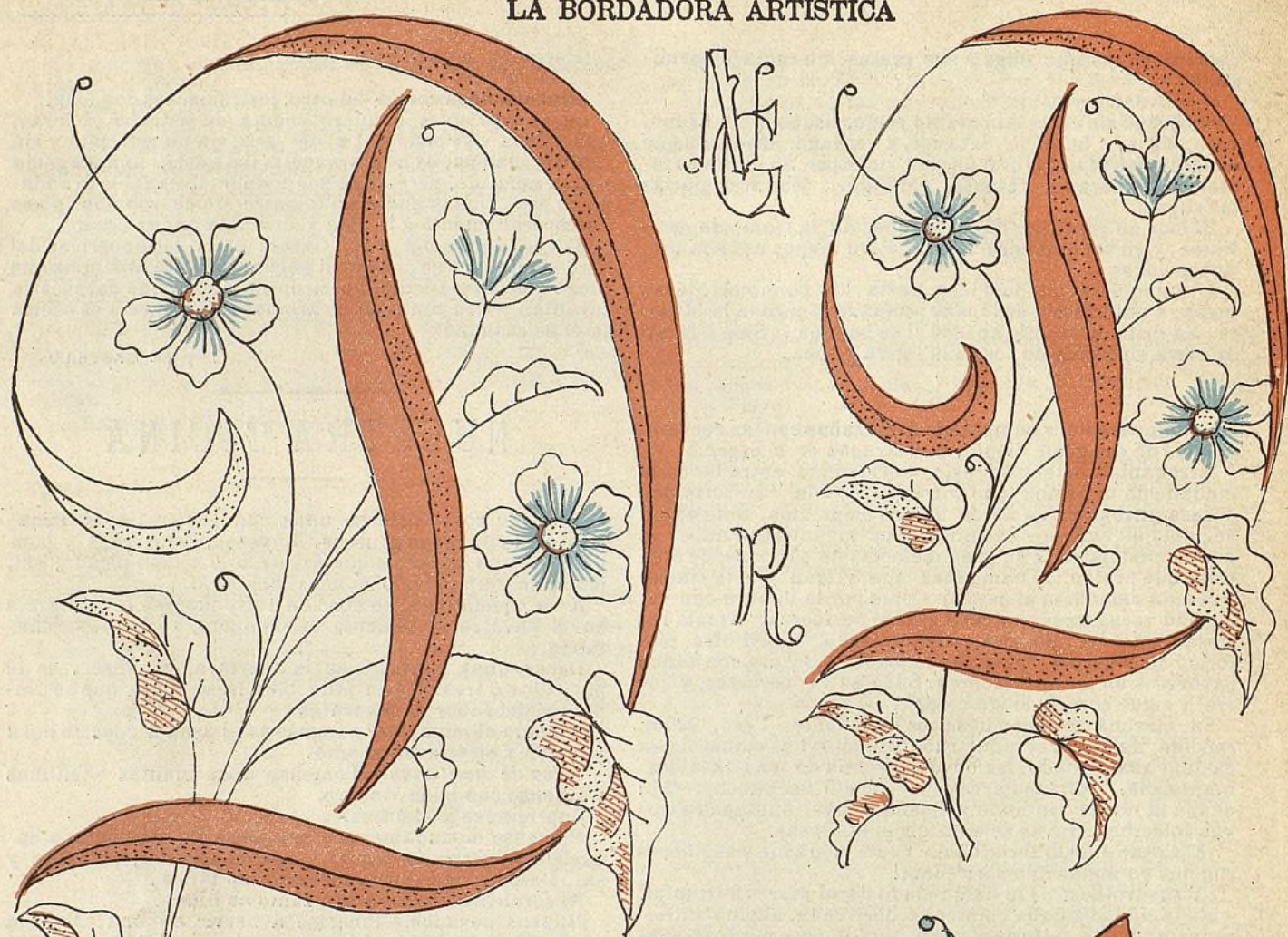
Al servirla se rociará con zumo de limón.

Huevos nevados.—Póngase á hervir en una cacerola medio litro de leche, dos cucharadas de flor de naranja y 60 gramos de azúcar.

Váyase añadiendo por cucharadas un batido de seis claras de huevo y remuévase de vez en cuando para que cuezan por todos lados.



Porta esponjas para lavabo de caballero, bordado sobre loni con algodones lavables casa Salvi. —Fleco novedad ejecutado con torzal grueso ó algodones ídem de colores.—Casa Salvi.



Julia
Eulalia
Elvira
Rosita

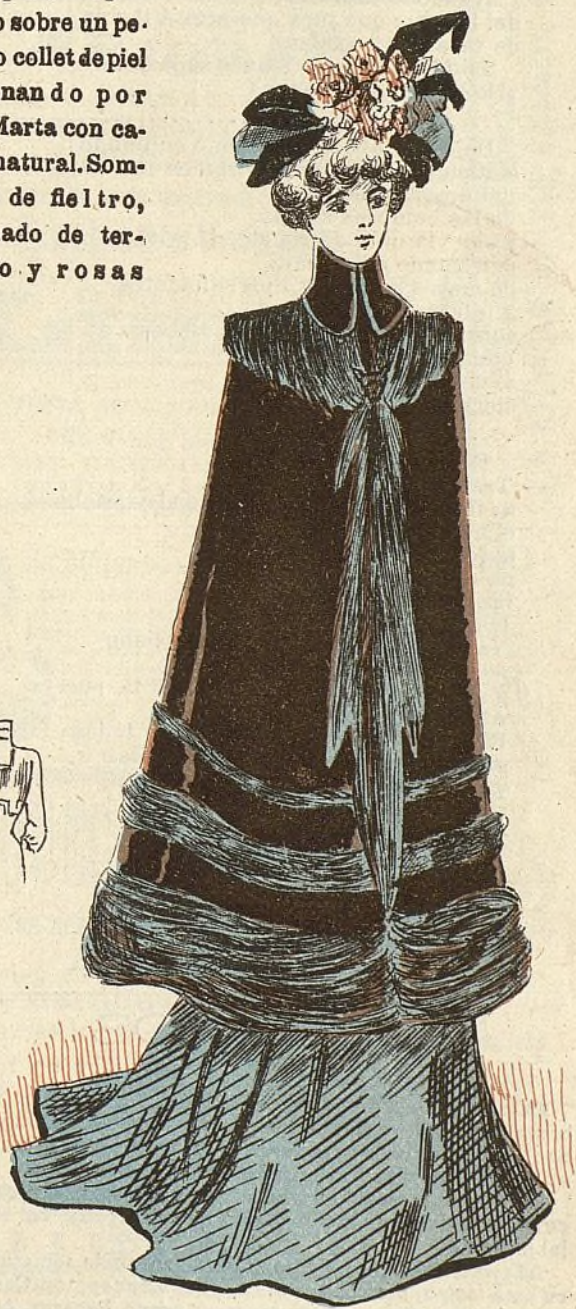




Traje de paño color marfil y terciopelo ó tafetán negro. Falda corselete cortado en dientes y bordeados estos de un bias. Esta falda se cierra atrás por una pata celocada debajo, y forma falda Besson. Se coloca sobre una blusa de seda fruncida y plegada en los hombros y delante abierta en cuadro sobre un plastrón de raso blanco, con cuello recto y doblado. Mangas con puños plegados.

Paletot saco en paño gris ratón, plegado en un canesú de paño, bordeado por una banda de zibelina que descende desde el costado y rodea todo el paletot. Mangas de dos costuras terminadas por anchos puños de paño bordeadas de zibelina. Sombrero de fieltro, adornado de muselina de seda y de un gran nudo de terciopelo.

Gran capa en paño negro, forrada de tafetán, ajustada en los hombros por pinzas y adornada de Marta, indica el modelo, los distintos anchos de las bandas. Cuello vuelto de terciopelo, reposando sobre un pequeño collet de piel terminando por una Marta con cabeza natural. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo y rosas rubí.



Retírense entonces estas claras déjense escurrir sobre un tamiz y colóquense en una fuente.

Se baten las yemas, se echan en la cacerola removiéndolas con la leche hasta su perfecta trabazón y se vierte sobre las claras antes de servirlo.

Jamón á la alemana.—Cubrir el fondo de una cacerola con rebanaditas de jamón crudo y de migas de pan pasadas por manteca.

Encima colocar una capa de tocino raspado, miga de pan rallado, setas y trufas muy picadas. Luego otra capa de rebanaditas de jamón y pan y así sucesivamente, terminando por una capa de pan y jamón, espolvorearla con miga rallada. Poner la cacerola al horno por espacio de tres horas. Servirlo inmediatamente después de retirarlo del horno.

¡POBRE VIRGENCICA!

Escucha, nenica:

sal á la ventana,
que viene el cartero
trayendo la carta
del hombre que jura quererte á tí sola,
de veras, con ansias.

Saluda al vejete. T'hace señas, mira;
¿No le ves, muchacha?

.....
Dejó sus labores, continuó contando
sintiendo en su pecho virgíneo las llamas
del amor purísimo
de las hembras castas.
y salió la niña corriendo, de prisa,
mostrando en su cara
de nieves, de fresas, ojos soñadores
y labios de grana.
sonrisas alegres de mujer dichosa,
como si su alma
al novio y al viejo
diera así las gracias.

.....
El tiempo ha pasado.
Tras de la ventana
de negros barrotes que cruzó al capricho
el herrero en aspas
el rostro amoroso
no espera con ansias
las noticias que antes
feliz aguardaba.
Ya llegó el correo, y el vejete viene,
por delante pasa
mustio y pensativo. No llama á la puerta.
Ahora no trae carta...
El perjurio amante mintió como todos
engañó á la novia, faltó á su palabra,
y la hermosa niña
triste y apenada,
con hondos suspiros
va envolviendo en gasas
al amor que antes
dió la vida á su alma.
¡Pobre virgencica!
¡qué penitas pasal!

E. PELAEZ MASPONS.

TEATROS

Real.—La temporada en el clásico coliseo se presenta brillante; las representaciones de *Sigfredo*, *La Tosca* y *Aida*, han sido un triunfo para todos, y el teatro está brillante, con un público selecto y admirador de la buena música.

Luis París merece plácemes por su buena dirección, así como el activísimo López Marín que le ayuda en su difícil labor.

Moderno.—La compañía de zarzuela sería que actúa en este teatro, merece ser oída, pues Concepción Castro, Ramón Guerra, el Sr. Navarro y el tenor Bezares consiguen muchos aplausos todas las noches.

Cómico.—Continúa con buenas entradas este teatro, donde Loreto y Chicote, con una actividad extraordinaria, estrenan continuamente buenas obras; *Jilguero chico*, *La*

perla de Oriente y *El debut de la Ramirez* son las obras que hoy llevan al público.

Martin.—González Hompanera y la señora Mesa nos han dado á conocer un *Don Juan Tenorio* admirablemente hecho, y con frecuencia poco común, representan obras buenas de distintos géneros, que demuestran el gran talento de ambos artistas y el cariño artístico con que presiden todas las obras.

El público asiste con deleite y aplaude con entusiasmo á esta nueva pero artística compañía.

Extíase el *Bálsamo antirreumático de Orive*, de color verdoso y con la inscripción *Farmacia de Orive, Bilbao*, en vidrio y capsula.—2 ps. frasco: farmacias.

CORRESPONDENCIA

D. M. Puebla de Sanabria.—Vea usted que en el número 143 y 144 damos un patrón de abrigo largo de última novedad.

Andaluz que le gusta viajar.—Al acabar de bailar dsbe dar las gracias el caballero; los enlaces que desea ó nombre de las sábanas y almohadas tardarían por su turno mucho en publicarse, y por ser abonada se le harían preciosos particularmente mandando 10 pesetas en libranza, la mandamos como regalo el dibujo encaje, y le recomendamos nuestros algodones blancos únicos en España que cues an 1.50 petacaena.

A Carolina.—Puede mandar cuando guste recoger el dibujo y materiales para el encaje que está preparado; como verá, ha quedado precioso y será una labor de gran lujo.

A Matilde.—Los galones que más se husan son en color crudo, y efectivamente hacen más elegantes sobre telas de color, en aplicaciones; en cuanto á los juegos de cama y servicio de mesa, nada mejor que blanco.

Doña R. de C.—Recibida la suya y el importe de sus encargos. Mucho celebro haya sido todo tan de su agrado. Las seilas, son labables, puede husarlas sin cuidado alguno para los festones de las prendas de niña que indica.

El hilo para los calados una peseta m deja. Gracias por sus amables frases

SECCION AMENA

TRIANGULO

POR

MAXIMO MEANA

1 2 3 4 5 6	Nombre de ciudad
1 6 3 4 6	Elemento nutritivo de plantas.
1 4 5 6	Nombre de un mueble.
1 2 6	Verbo.
1 4	Nota musical.
2	Consonante.

Soluciones de las charadas del núm. 143:

1.^a—CO-TA.—2.^a—RE CE TA.



Para conseguir una cabellera abundante y lustrosa, hágase uso á diario del JAVOL, que se halla de venta en las mejores perfumerías y droguerías á 5 pesetas el frasco.

Imprenta de Alfredo Alonso.—Barbieri, 8.—Madrid.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

BIBLIOTECA ENSEÑANZA DE LABORES

Se publicarán álbums-libros de trabajos separados de malla, encaje, crochet, bordado al realce y en oro, calados, tapicería, etcétera, etc., á 5 pesetas uno

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid

"GRAN MODA" REVISTA QUINCENAL COMPLETA DE LUJO

Especial para la familia y para toda señora, señorita, modista y bordadora.

Sus figurines son de gran novedad y arte, dibujos y abecedarios muy útiles; sus patrones ingleses (cortados) muy prácticos.

No se vende número suelto; solo se adquiere por suscripción, en España, 3 meses, 3 pesetas; 6 ídem, 6; año, 12; Portugal, 6 meses, 1 500

reis, año, 2.800; Extranjero, 6 meses, 11 francos; año 20.

La Bordadora Artística se publica seis veces al año, ó sea cada dos meses, por grandes álbums, á 3 pesetas cada uno; 18 un año.

Gran Moda remite número de muestra á quien lo solicite

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, calle de Alcalá, 40
MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que da gratis

SUCURSAL

18, calle de la Montera, 18
MADRID

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, labores y artículos bordados para teatros y bailes; estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

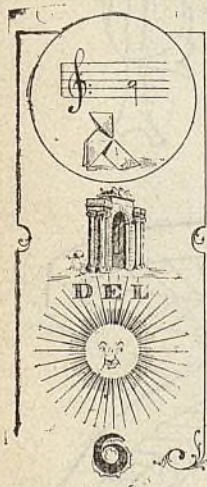
CLAVEL, 1, ENTRESUELO. MADRID.—CASA SALVI

CHOCOLATES SUPERIORES COMPAÑÍA COLONIAL

50 recompensas industriales

Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 8

CASA DE MODA LA PAJARITA



Caramelos; bombones
y caprichos para regalos.

Puerta del Sol, 6, MADRID

LA RISA

Album de caricaturas en colores,
por Tovar, Tur, Escobar y Atiza

50 céntimos cada uno

DE VENTA EN NUESTRAS OFICINAS

ALBUMS DE ABECEDARIOS

De sábanas, á..... 3 pts.
De almohadas, á..... 1,50
De mantelería..... 2
De toallas, á..... 2
De pañuelos, á..... 1

Colecciones de álbums de dibujos aplicado á las labores, á 3 pesetas uno.

En nuestras oficinas:

CLAVEL, 1, MADRID

ARTE DE PLEGAR LAS SERVILLETAS EN LA MESA

Libro útil con muchos grabados,
necesario á toda casa elegante.

Una peseta en España

ALBUMS

de abecedarios de todos tamaños para ropa blanca á 3, 2, 1,50 y 8 peseta.

PARA
MEJORAR

SOPAS • SALSAS • GUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de **PLATOS**
y para **CONFECCIONAR** con rapidez
UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO
Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG

Exíjase la Firma: **LIEBIG**
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

Se Vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA CIA LIEBIG
para Francia y España, en PARIS

SR. D. ANTONIO MONTALVAN, Cadaceros, 4
DIRIGIRSE EN MADRID AL



Se obtiene un HERMOSO PECHO

por medio de las **PILULES ORIENTALES**

que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. - Tratamiento fácil. Resultado duradero. - Para recibir directamente un frasco con noticia envíese 7,50 pesetas en libranzas ó sellos, á CEBRIAN y Ca, Puertaferri, 18, BARCELONA. Propietario J. RATIE, pharmacien, 5, Pass® Verdeau, Paris.

JAQUECAS

Dolores nerviosos

se calman en el acto
con **Valerolina**
Monreal, más eficaz
que la antipirina,
é inofensiva. Carrera
de San Jerónimo, 30,
y principales farmacs,

ALBUM REGIO DE LA

BODA REAL

Documento histórico con más de 100 grabados, vistas, retratos de la familia real, ministros, autoridades, damas de honor y gentiles-hombres.

Edición de gran lujo, 40 pts.
Idem de lujo..... 15
Idem blanca..... 5
Idem de arte..... 2

Pedidos: Clavel, 1.—Madrid.

LA PATRIA DE CERVANTES

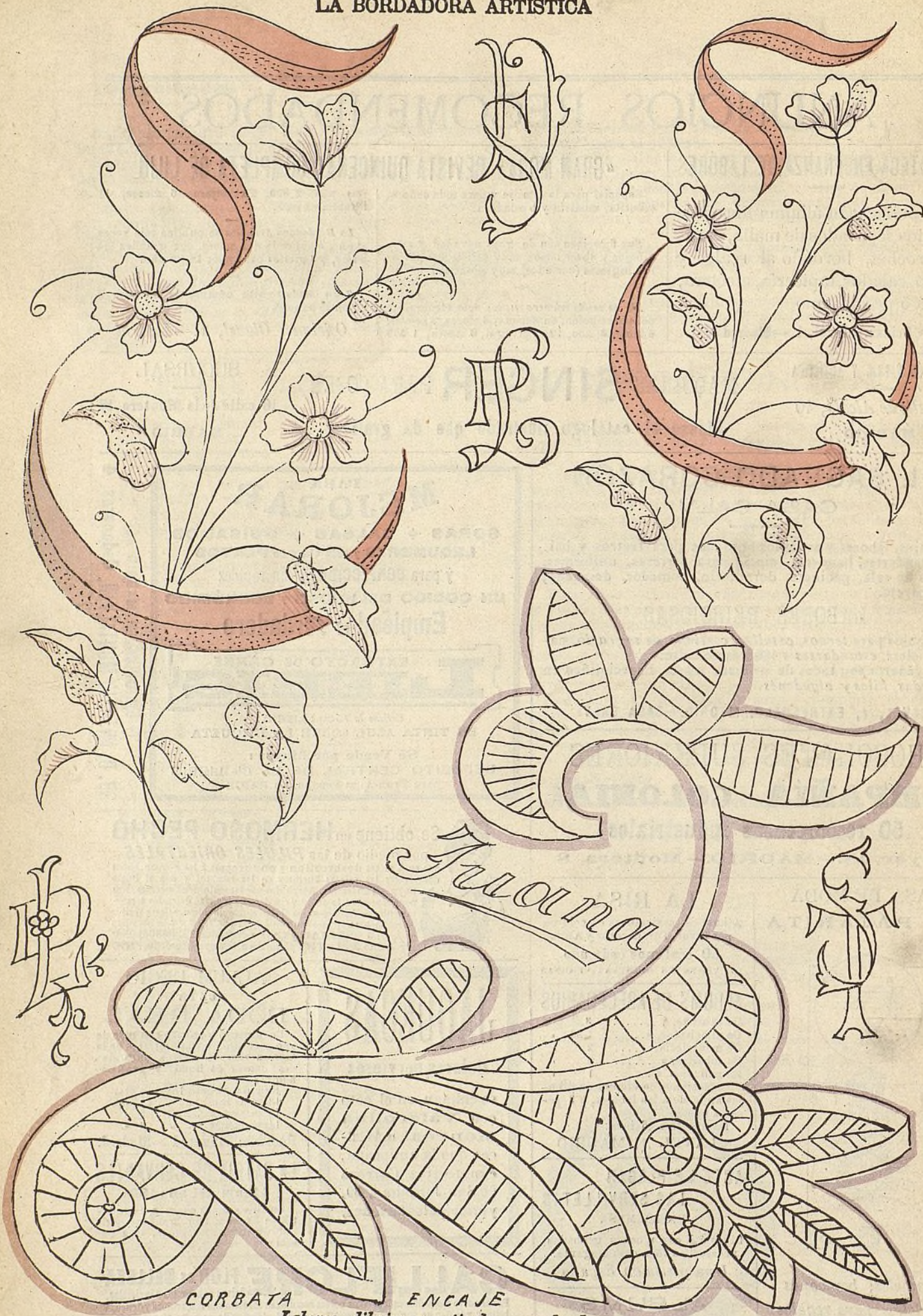
Album del año 1901

Por los escritos es más eminente de España, con grabados y tirado en lujo, 52 páginas, una peseta

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa. Desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, Paris y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA BORDADORA ARTÍSTICA



CORBATA

ENCAJE

Labores, dibujos y artículos para bordar.

CLAVEL, 1, MADRID